

Requisitos para ser una persona normal

Dirección de: **Leticia Dolera**
2015 (90')



María de las Montañas es una chica de 30 años un tanto peculiar que decide marcarse un objetivo: convertirse en una persona normal. Para ello, elabora una lista con los requisitos que, a su juicio, son fundamentales para serlo y al darse cuenta de que no cumple ninguno de ellos se pone manos a la obra para conseguirlo.

Vocabulario y expresiones:

Adelgazar: intr. Disminuir en grosor y generalmente en peso, enflaquecer.

Afición: f. Inclinação o atracción que se siente hacia un objeto o una actividad que gustan.

Alumbrar: tr. Dar luz y claridad a algo o a alguien / Poner luz o luces en un lugar

Atreverse: prnl. Determinarse a algún hecho o dicho arriesgado.

Beca: f. Subvención para realizar estudios o investigaciones.

Bombilla: f. Pieza de cristal en la que se ha hecho el vacío y dentro de la cual va colocado un hilo de platino, carbón, tungsteno, etc., que al paso de una corriente eléctrica se pone incandescente y sirve para alumbrar.

Cita a ciegas: Reunión o encuentro que se concierta entre dos personas que no se conocen.

Cumplir: intr. Dicho de una persona: Hacer aquello que debe o a lo que está obligado.

Currar: intr. coloq. trabajar

Despacho: m. Local destinado al estudio o a una gestión profesional.

Encajar: tr. Meter algo, o parte de ello, dentro de otra cosa / intr. Corresponden con una totalidad

Edredón: m. Cobertor relleno de plumón, o de algodón,

Empatar: tr. Obtener un mismo número de puntos

Enflaquecer: tr. Poner flaco a alguien, disminuyendo su corpulencia o sus fuerzas

Fiable: adj. Digno de confianza.

Papiroflexia: f. Arte de dar a un trozo de papel, doblándolo convenientemente, la forma de determinados seres u objetos.

Parchís: m. Juego de mesa que se practica en un tablero con cuatro salidas y con casillas numeradas, en el que cada jugador trata de hacer llegar sus cuatro fichas, avanzando según determina el dado, a la casilla central, y gana el primero que lo consigue (Non ti arrabbiare)

Paro: m. Situación de quien se encuentra privado de trabajo.

Presupuesto: m. Cantidad de dinero calculado para hacer frente a los gastos generales de la vida cotidiana, de un viaje, etc.

Recurso: m. Medio de cualquier clase que, en caso de necesidad, sirve para conseguir lo que se pretende / Bienes, medios de subsistencia.

Soltar: tr. Romper en una

Crítica:

La distinción de una autora:

Javier Ocaña

(https://elpais.com/cultura/2015/06/04/actualidad/1433444458_984473.html)

No todas las semanas se estrena una película española dirigida, escrita en solitario y protagonizada por una mujer de 33 años. Ni todas las semanas ni nunca. Porque la triple apuesta de la hasta ahora actriz y cortometrajista Leticia Dolera en Requisitos para ser una persona normal no tiene antecedentes en nuestro país.

Una comedia romántica sobre la condición del treintañero (supuestamente) a la deriva, que no es sino una oda a la diferencia. O mejor, un elogio de la distinción, palabra que lleva consigo una elegancia y una personalidad que se adecúa más al tono de la película y al excelente empuje de Dolera. Trabajo, vida familiar, relaciones sociales, pareja... Ser una persona normal. Pero, ¿queremos todos ser normales? Y, sobre todo, ¿qué es ser una persona normal? Con una estructura de comedia romántica de libro, y un diseño formal muy cuidado, la película parece mirarse en una serie de autores que, partiendo de un estruendoso colorido y de un universo pop muy marcado, han ido encontrando su propia personalidad: Wes Anderson, Michel Gondry, el Jean-Pierre Jeunet de Amélie, la Isabel Coixet de Cosas que nunca te dije, el Mike Mills de Beginners: Principiantes, quizá la película que mejor encaje con el aspecto y el fondo de Requisitos para ser una persona normal. Gusto por las

listas: de gustos, de cosas por hacer, de cosas por descubrir; continuos insertos ajenos a la secuencia que, al hacer acto de aparición, empujan a la comicidad hasta una nueva dimensión; canciones indies; mucha voz en off; maravilloso uso del color; textos sobreimpresos en la pantalla; cuidadosa elección de las tipografías. Jeunet, Anderson, Coixet, Mills... Dolera. El único problema podría ser que se vea por parte de ciertos espectadores como un anuncio más de esa ola de publicidad que en la última década se ha visto influida precisamente por todas esas películas y autores anteriores. Porque en Dolera no hay sólo referentes; hay verdadero encanto sobre el hecho de sentirse al margen, explorado ya en sus cortometrajes Lo siento te quiero (2009), A o B (2010) y Habitantes (2013). Los bellos primerísimos planos, la ironía desprejuiciada y los variados hallazgos de montaje, con Ikea como perfecto paisaje romántico de nuestra nueva cotidianidad, junto a la labor interpretativa de la pareja protagonista y de los secundarios, convierten a la película en la simpática, dulce y poderosa carta de presentación de una joven autora que apunta una personalísima distinción. Cómica y romántica.

Cuando ser normal es toda una rareza:

Mario Cea Millán

(<http://www.elespectadorimaginario.com/requisitos-para-ser-una-persona-normal/>)

María de las Montañas es una treintañera que se presenta a una entrevista de trabajo. Durante la misma, una pregunta le rompe los esquemas: "¿se considera una persona normal?", y es en ese momento cuando nuestra protagonista se da cuenta de que no cumple ninguno de los supuestos requisitos para ser una persona normal.

La gran mentira de nuestro tiempo es que la consideración dogmática, que todos tenemos en mente de la "normalidad", encaja en la mayor parte de las personas. Pero lo cierto es que no es normal ser normal. Leticia Dolera lo sabe bien, y en su primer largometraje como directora lo ha expresado, a través de una pizarra digital colorista y juguetona. Ha pintarrajeado la pantalla con rotuladores naif. Una espontaneidad que encaja como anillo al dedo en ese collage de personajes que se muere por construir una identidad soñada. Un ideal que se revelará prefabricado y mucho más pintoresco que la supuesta etiqueta friki de los protagonistas. Tan pintoresco como la estética elegida. Porque lo que propone la prometidora directora, guionista y actriz, es una cita al estilo indie norteamericano, integrado en un decorado pop. Aire fresco, el de una Leticia en plenitud creativa, que también demuestra que sin altas pretensiones ni tramas complejas se puede hacer una buena película. Creo

que es un acierto que en su primer largometraje no quiera rizar el rizo o sobrecargar en exceso la cinta con las típicas inquietudes desordenadas de un debutante. Su empeño, eso sí, parece dirigido a añadir una nueva nota de color dentro del abanico de posibilidades del cine español. Algo que hacía falta. El estilo de Dolera encaja tanto con María de las Montañas que cualquier elemento que viste la película la define como personaje.

Las canciones (seleccionadas con muy buen gusto), las imágenes tipo app, el atrezzo de la habitación... Todo está perfectamente orquestado al servicio de la psique de María y su universo. Un microcosmos que proyecta la crisis existencial de María, aunque pronto se verá puesta en cuarentena, gracias a Borja. El personaje interpretado por Manuel Burque encuentra a María en IKEA, donde él trabaja. El encuentro desencadenará las claves propias de una comedia romántica de "andar por casa", del tipo de comedia que se hace cómplice con el público fácilmente. Los personajes empatizan desde el primer minuto entre ellos y, a través de la pantalla, con nosotros. La ingenuidad con la que comparten su tiempo, intentando ser normales, es ciertamente entrañable. Lo irónico es que, mientras lo intentan, no son conscientes de la naturalidad con la que se generan nuevas aficiones en sus vidas. En plena búsqueda de vida social, la insistencia de Borja prepara otro encuentro determinante en los vaivenes emocionales de María. Será una antigua compañera de clase (Alexandra Jiménez), aquella que servirá de reflejo ideal, ya que aparentemente cumple con todos los requisitos de normalidad. Entre las dos cocinan una cita a ciegas con el personaje interpretado por Miki Esparbé (divertidísimos los gags en la galería de arte), aparentemente el chico perfecto. Así que María tiene nuevos amigos y añade un tachón más en la lista: la pareja. El caricaturizado personaje ampliará el espectro de miras de una María que, cuanto más se esfuerza en buscarse a sí misma, más parece alejarse. Todo contado con ese aire ligero que sobrevuela la trama.

Álex, el hermano discapacitado de María, ofrecerá una visión aún más desenfadada, con grandes toques de humor y sensatez por parte de un eficaz Jordi Llodrà. Pero, aun así, la vida familiar de María toca la parte más dramática de la cinta. El círculo afectivo entre ella y su madre navega entre la pesada niebla de la incompreensión. Tensiones pendientes de resolver que avanzan en las fantásticas escenas del garaje: esa madre fumando en el coche. Auténtica caja de resonancia de todos los sufrimientos de su pasado. En ese coche, María hallará las respuestas ocultas durante largo tiempo, mientras, su madre no dejará de buscarlas.

No obstante, a pesar del acierto en ampliar el universo de María y Borja con fases más profundas, la trama en sí, no es lo más interesante. En realidad, es

tan conscientemente previsible como las intenciones de sus personajes. Pero importa poco, porque la apuesta de la directora no va por ahí. Lo juega todo al estilo, como decía al principio, y también a la reflexión, personalizada en el carisma de un personaje que se hace querer. María de las Montañas es nuestra Amélie (Jean-Pierre Janet, 2001), menos opaca, pero igual de perdida en la extrañeza de su entorno. La paradoja está en que todos los personajes cambiarán durante el nudo narrativo, y evolucionarán tanto, que recorrerán un círculo en el que se darán cuenta que el final del trayecto para ser feliz es comprender que deben ser ellos mismos. Tan simple y tan difícil como eso. Así que, si aceptamos el juego interactivo de Leticia Dolera podremos completar, como espectadores, su película. Porque es disfrutable a dos niveles: entretiene bastante, que no es poco, pero también muestra una evidente deriva social y una profunda crisis de ideales en nuestros días. La jugada maestra de Dolera es que, al igual que el tono de la película, nos vemos invitados a wasapear mentalmente con su personaje y divertirnos con sus conflictos, sin más, o tomarnos más tiempo, meternos en ese espacio de pensar, al igual que la madre de María en su coche, y reflexionar con más audacia.

No será raro, que al final de la película, ustedes mismos busquen una frase que conteste a la gran pregunta que plantea la joven directora. Por mi parte, me quedo con una cita de Haruki Murakami:

"lo que nos hace personas normales es saber que no somos normales".

La banda sonora de la película:

A mis brazos

Tulsa

<https://www.youtube.com/watch?v=PykWBGqncDg>
(interesante version de "Into my arms" de Nick Cave)

Yo no creo en un Dios intervencionista

Pero sé, cariño, que tú sí

Si pudiera arrodillarme ante él

Le pediría que no interviniera en ti

Que no toque tu pelo, que te deje como eres

Y si quiere dirigirte a algún lado

Que sea a mis brazos...

A mis brazos... Yo tampoco creo en los ángeles

*Pero al mirarte pienso que eso no es así
Si los reuno a todos ellos
Y les pido que te cuiden
Que cada uno encienda una vela que encienda tu camino
Y como Cristo en paz te guíen
A mis brazos...
A mis brazos...
Yo sí creo en el amor
Y sé que tú también
Creo en algún tipo de senda
Por la que podemos andar tú y yo
Así que mantener las velas encendidas
Y que alumbren su camino
Y siempre vuelvan...
A mis brazos...*

In collaborazione con
In Zusammenarbeit mit

